



BIBLIOTECA

2.

## ANTIGÜEDADES DE "LA VIOLETA", TAPACHULA, CHIAPAS

Por Franz TERMER

Universidad de Hamburgo.

La zona litoral del Estado de Chiapas colindante con el Pacífico se dilata en forma de una llanura que se eleva gradualmente del océano hacia las alturas del interior, desde el istmo de Tehuantepec hasta la frontera sureste de México, adonde se continúa más allá en la República de Guatemala. Esta región baja de Soconusco, que queda enfrente de la Sierra Madre de Chiapas, está surcada por una multitud de ríos, cuyos cursos superiores han cortado profundas barrancas en los declives de la montaña. Las faldas se escarpan abruptas hacia los bajos de la costa. Sin embargo, se han formado en los valles estrechos descansos en forma de terrazas fluviales y de formaciones sólidas que se originaron por fenómenos de la denudación.

Estamos bastante bien informados acerca de la geografía y geología de la Sierra Madre de Chiapas por las investigaciones básicas de científicos como E. Boese, F. W. G. Muellerried, K. Helbig, C. Sapper, y L. Waibel. Por el contrario, nuestros conocimientos sobre la ocupación y colonización de esta parte de Chiapas por gentes indígenas, sobre la etnología y arqueología de Soconusco y principalmente de los declives de la Sierra Madre, dejan todavía mucho que desear.

La gran cantidad de antigüedades de períodos precolombinos y de sitios arqueológicos en la tierra caliente de Soconusco, manifiesta una población relativamente densa desde tiempos remotos. Pero falta la investigación detenida para aclarar la cronología de esta parte de Chiapas, aunque disponemos de unos estudios detallados que debemos a las excavaciones llevadas a cabo por N. Fenton Jr. en Tonalá, M. W. Stirling, R. Orellana y otros en Izapa, además de otros sitios en la costa baja. Pero no sabemos todavía casi nada sobre la población prehis-

pánica residente en los declives de la montaña que se empinan encima de la costa del océano. Hasta ahora, la zona baja de Soconusco se destaca como la región predilecta para el establecimiento de las generaciones autóctonas. Sin embargo, no parece desacertado suponer que también las pendientes y contrafuertes de la sierra fueron ocupados por gente indígena desde antes de la conquista, como lo observamos en los declives de los altos de Guatemala hacia la costa sur. Leo Waibel ya aludió a la probabilidad de que, aparte de la llanura costanera de Soconusco, "...también las faldas más bajas de la vertiente del Pacífico fueron pobladas desde tiempos muy remotos..." (Waibel, 1946: p. 136). Veremos, en seguida, si la locución "más bajas" está justificada.

Deteniéndome, durante una temporada en el Estado de Chiapas en diciembre de 1957, algunos días en la zona cafetalera de Tapachula, logré encontrar fortuitamente unas antigüedades en el declive de la Sierra Madre que contribuyen a llenar un hueco de nuestros conocimientos arqueológicos de esta región.

La finca "La Violeta" está situada en una terraza de la falda del valle del Río Zapote (Waibel, 1946: p. 182, Fig. 2), a una altura de 740 m. sobre el nivel del mar. La distancia de la finca a la ciudad de Tapachula, por el camino real, pasando por la finca Argovia, alcanza más o menos 45 km. El terreno en que se construyó la casa habitación y los talleres de la finca constituye el único terreno plano en los contornos, encima de los cuales se empinan faldas muy escarpadas y serpentean profundas barrancas. La explotación económica moderna de la región con el cultivo del café, comenzó a fines del siglo XIX y en el valle del Río Zapote hacia arriba, en el primer decenio del siglo XX. En el transcurso de los últimos 50 a 60 años salieron a la luz solamente pocos tepalcates. En medio de ellos se destaca un bloque de granito tallado de 0.72 m. de alto y 1.12 m. de circunferencia que fue encontrado en La Violeta hace muchos años y está levantado enfrente de la casa habitación (Fig. 1). Lleva en el frente y en el reverso unos dibujos grabados curvilíneos y circulares que recuerdan el estilo de dibujos rupestres que conocemos, en más o menos parecida estilización, de otras partes de la América Central. Me recordaron ciertas figuras rupestres que observé en Acoyapa, Departamento de Chontales, Nicaragua, y en los contornos de Ahuachapan, El



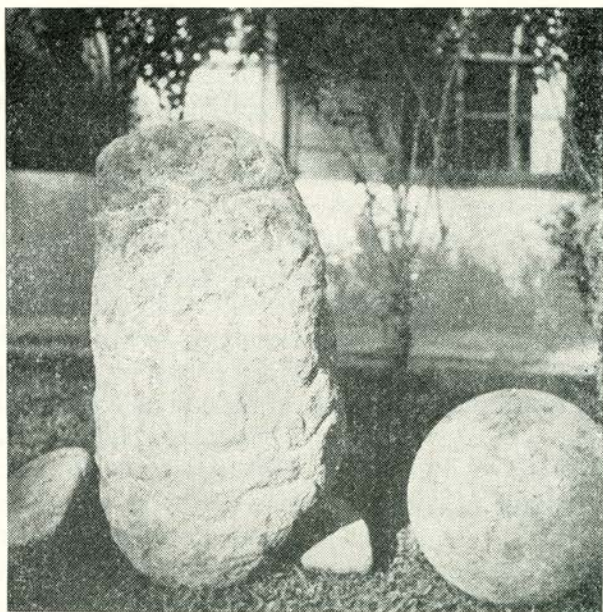


FIG. 1. Monumento y bola de piedra encontrados en tiempos pasados. Finca "La Violeta", Tapachula, Chis.

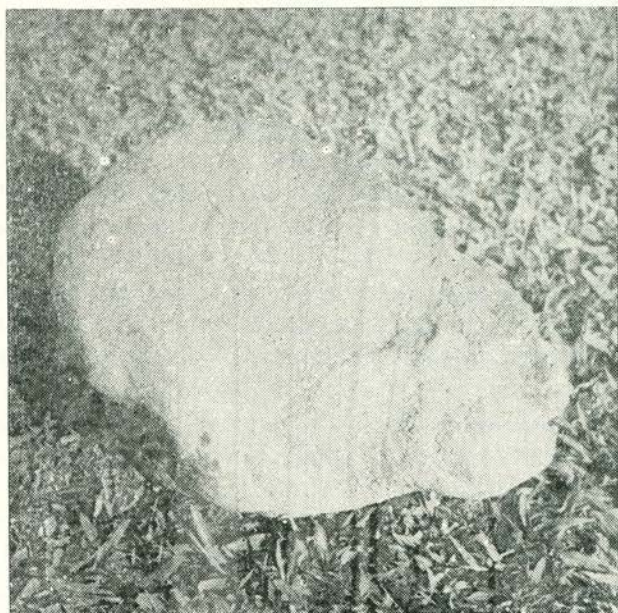


FIG. 2. Monumento encontrado en 1957. "La Violeta".

Salvador. Además se halló una bola de roca granítica cuyo perímetro alcanza 1 m. Tales objetos misteriosos son bien conocidos en la costa del Pacífico desde Guatemala hasta Costa Rica, de donde vienen los mayores ejemplares conocidos, es decir, de lo bajo del Valle del Río Diquis. Hasta ahora faltan estudios comparativos y detallados acerca de estas bolas que manifiestan una aptitud técnica estupenda. No podemos clasificarlas, ni por su distribución geográfica ni por su incorporación en esquemas cronológicos. Su uso debe haber sido inherente a ritos religiosos. Parece ser importante indicio —a lo que yo sé— el que se encuentran estas bolas de piedra con preferencia en el lado del Pacífico de la América Central, en la zona de la costa, pero hay igualmente ejemplares en los altos del occidente de Guatemala (Quiché), donde he visto bolas varias veces en las brujerías de los nativos actuales. Pero no las conozco de la zona maya del norte.

Paseándome en la tarde del 25 de diciembre de 1957 rumbo norte en el camino a Chininché, me llamó la atención un pedazo de roca que resaltaba entre otros fragmentos recosos empotrados en el suelo barroso del corte del desfiladero, ya que vi en este pedazo un pequeño surco aparentemente de origen artificial. Sacando la tierra alrededor de la piedra con un machete, descubrí que se trataba del extremo de un gran bloque rodado de granito. El mismo propietario de la finca, señor Joaquín Giesemann, ordenó enseguida a unos mozos que sacaran el gran canto rodado desmañadamente esculpido. Fue colocado después enfrente de la casa habitación (Fig. 2).

Representa la cabeza de un animal y tiene 0.46 m. de largo y es obra de arte bastante primitivo. La cabeza es oblonga y se reconoce en ella solamente la boca y un gran ojo redondo; aparecen además dos patas asimétricas con cinco dedos cada una. El escultor aprovechó diestramente los contornos del bloque original para su objeto.

Nos inclinamos a interpretar al animal como reptil del orden de los "Squamata" y preferimos la lagartija a la iguana ya que es tierra templada en donde el monumento debió cumplir su función. La boca cerrada es típica en las imágenes de estos reptiles en el arte mesoamericano (Seler, 1923: p. 673, Fig. 756 sq). La lagartija y la iguana desempeñaron un papel importante en los conceptos religiosos y ritos que las antiguas naciones de Mesoamérica dedicaban a las divinidades de la



lluvia y de la fertilidad. En el Códice de Dresde están representadas también solamente la cabeza y las patas del animal (Cod. Dresde, 27 b; 29 b; 34 a; Seler, 1923: p. 677, Figs. 583-587). Como el doctor Günter Zimmermann notó, la iguana era una de las importantes ofrendas de animales dibujadas en los códices mayas (Zimmermann, 1956: p. 78).

El notable hallazgo de este monumento me indujo a emprender un reconocimiento del terreno que se extiende inmediatamente al norte de la casa de huéspedes de la finca, y linda con el camino. Está cubierto por un cafetal plantado en los años de 1915 y 1916 que se extiende a lo largo del camino citado. Este trozo del camino fue construido en los años de 1929 y 1930, de modo que el terreno estuvo cubierto por la selva virgen hasta hace menos de unos 50 años.

Recorriendo el cafetal llamaron mi atención tres combas bajas debajo de las matas de café. Todavía más perplejo quedé por los cantos rodados puestos a manera de empedrado que aparecieron encima de estas leves elevaciones. Se me dijo que no se trataba de una moderna construcción y que hasta entonces nadie se había fijado en las piedras. Así solicité al señor Giesemann que me permitiera hacer una excavación de prueba, lo que me fue amablemente concedido. Urgeme reiterar mi sincera gratitud al señor Giesemann por su benevolencia y ayuda en este asunto. Efectuamos la tarea entre el 27 de diciembre de 1957 y el 4 de enero de 1958, más o menos durante una semana.

En primer lugar comenzamos una excavación de prueba en el sitio donde descubrimos el monumento. Abrimos una trinchera de  $1 \times 2$  m. y de 1.30 m. de profundidad. El perfil del suelo se compone de tierra barrosa pardusca (0-0.30 m.), la misma tierra mezclada con ceniza fina volcánica de color gris que procede de la erupción del Volcán de Santa María en Guatemala acontecida en el año de 1902. Sigue por abajo un suelo pardo oscuro y graso de barro con fragmentos esporádicos angulosos de granito, cuarzo, andesita epidotizado, y basalto. Entre 0.60 y 1.00 m. aparecieron tiestos o tepalcates. Son de la clase de cerámica de uso doméstico, roja y parda, lisa, la pasta granulosa con desgrasante arenoso, sin baño. La mayor parte tiene un grueso entre 9 y 11 mm.; unos pocos tiestos de 5 mm. Se halló solamente un tiesto con decoración grabada que consiste en arcos o arcadas. Se trata del fragmento

de un soporte rectangular plano (Fig. 12 a). El motivo es único o por lo menos raro en soportes de este tipo, si no lo comparamos con decoraciones acanaladas en paredes de vasos. Seler publicó una muestra de "arcos" de Teotihuacán (Seler, 1915: p. 486, Fig. 109) que combinó con estilizaciones de cerros o peñascos. Muestran la misma decoración ciertos tios que encontró Navarrete en San Agustín, Chiapas, y que asigna al preclásico tardío hasta el clásico temprano (Navarrete, 1959: pp. 5 y 12; Fig. 3b, 10i), además de otros ejemplos de Tiquisate, Guatemala (Thompson, 1948; Fig. 46a) y de San José V., Belice (Thompson 1939: p. 142, Fig. 79b). El mismo motivo se encuentra en cerámica plomiza del período postclásico en Tajumulco (Dutton, 1943: p. 86, Fig. 77m). No puedo aducir semejanzas en soportes.

Los hallazgos de tios, por supuesto, justificaron la suposición de que las leves elevaciones fuesen cerritos artificiales antiguos. Por eso decidimos emprender una investigación, desde luego limitada por el terreno plantado de matas de exquisita calidad y por el corto tiempo disponible.

El lugar está situado sobre una terraza estrecha que baja bastante abruptamente hasta el fondo del valle del Río Zapote y que corre del norte al suroeste, más o menos. Al norte la terraza está cortada por el pequeño valle de un arroyo que corre al suroeste para confluir con El Zapote. Los tres cerritos hoy día difícilmente pueden reconocerse ya que, siendo originalmente de poca altura, fueron rebajados todavía más por el continuo cultivo del cafetal durante más de cuarenta años.

Dos montículos se alinean del oriente al poniente a una distancia de 6 m. uno del otro. El tercero está situado al sur de los otros a 8 m. de distancia, y 30 m. más o menos al poniente del camino, en cuyo corte descubrimos el monumento de la lagartija.

Para tratar con cuidado las valiosas matas del café, nos contentamos con efectuar el trabajo sólo en la base Este del cerrito que alcanza allí una altura de 1.50 m. Abrimos una zanja de 1 m. de ancho de norte a sur, ensanchándola después hacia el poniente por adentro del cerrito. En la base Este, inmediatamente delante del montículo, el suelo de la superficie contiene muchos tepalcates de la gruesa cerámica de uso doméstico. A 0.30 m. de profundidad dimos con un yacimiento de grandes cantos rodados, entre los cuales se destacaban cuatro bloques



oblongos de basalto puestos en línea de sur a norte (Fig. 3). Sus dimensiones son: Núm. 1,  $0.95 \times 0.68$  m.; Núm. 2,  $0.90 \times 0.88$  m.; Núm. 3,  $0.80 \times 0.72$  m.; Núm. 4,  $0.90 \times 0.76$  m. Las pequeñas diferencias entre las medidas demuestran que los cantos rodados fueron elegidos expresamente por su tamaño para cierta finalidad. La tierra sobre las losas estaba llena de toscos tiestos.

Excavando esta fila de bloques nos fijamos que el Núm. 1 descansaba en tres lados sobre cantos rodados de menor tamaño, de modo que resultaba una pequeña gruta o nicho abierto al Poniente. Hubo en ella un depósito de ceniza de carbón vegetal y dentro de la ceniza una cubeta de barro de 0.42 m. de diámetro. Metida en ésta hallamos otra vasija bien conservada de forma de zapato y de color chocolate de 15.5 cm. de largo por 6 mm. de grueso. Su descripción detallada sigue abajo. Además habían muchos tiestos de tipo doméstico.

Excavando la tierra, abajo encontramos tiestos hasta una profundidad de 1.50 m., entre los cuales fragmentos de cerámica plomiza lisa y de obsidiana.

Entonces la trinchera fue ensanchada hacia poniente y alargada al sur, en donde aparecía otro amontonamiento de cantos rodados de basalto que alcanzaban hasta el doble del tamaño de una cabeza humana. En parte estaban puestos de tal manera que abarcaban hoyos o nichos. Nos inclinamos a distinguir siete hoyos (Fig. 9). Añadiendo el hueco enfrente de la gruta de la losa Núm. 1, y, tal vez otro enfrente de las losas Núms. 3 y 4, resultarían en todo nueve hoyos (¿hogares?).

Por falta de tiempo no logramos ensanchar la excavación al sur ni al norte, pero alargamos la zanja algo más hacia poniente. Cuatro metros más o menos al suroeste de la losa Núm. 1 descubrimos un cerco formado por cinco pequeños cantos rodados en una profundidad de 0.60 m. y de 38 cm. de diámetro (Fig. 4). En su centro estaban colocados dos fragmentos de una vasija de color chocolate sobre restos de ceniza de carbón vegetal. Indudablemente fue otro altar de ofrenda y holocaustos. Sería fácil identificar también los otros hoyos como tales altares. Pero la falta de ceniza y restos de ofrendas en ellos nos incita a tener precaución. No había ningún indicio de tumbas, o enterramientos.

El ensanche de la zanja hacia poniente, en dirección al centro del montículo, hizo patente el perfil siguiente del cerrito:



FIG. 3. "La Violeta". Montículo I. Cantos rodados con nicho en que hubo ofrendas. 1957.

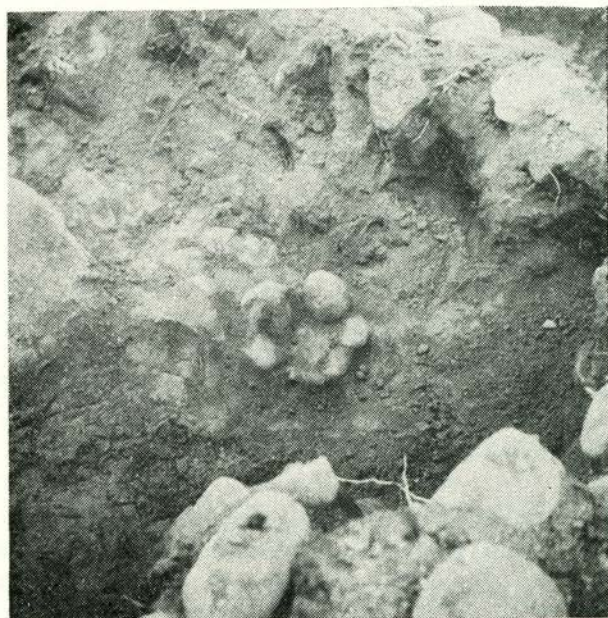


FIG. 4. Hogar de ofrendas, base oriental del montículo I. "La Violeta".



en lo más alto hay una capa delgada de humus (10 cm.), debajo sigue la capa de ceniza volcánica gris (8-10 cm.), luego tierra arcillosa parda oscura hasta la base del cerrito. Poco debajo de la capa volcánica se encuentran cantos rodados en parte colocados en su posición original de empedrado que antes cubría probablemente el montículo entero. Debajo de la capa de ceniza se hallan cantos rodados sueltos, mientras que otros, puestos en filas, bien pueden representar distintos horizontes, quizá como elementos de la construcción primitiva para reforzar o estabilizar el montículo en el clima lluvioso. La altura media anual de la precipitación alcanza más o menos 4,000 mm. en la vecina finca Argovia, a una altitud de 620 m. (120 m. más bajo que La Violeta) (Helbig, 1961: p. 50, tabla). También pueden representar distintos empedrados de fases anteriores. La distancia entre el primer horizonte, el empedrado superior y el segundo, es de 0.60 m. Todavía más abajo hay cantos rodados sueltos sin arreglo. Se necesitaría excavar el montículo entero para comprobar si se trata de una sola construcción o de dos (¿o tres?) periodos sucesivos.

Queda por anotar que hay dos delgadas capas de ceniza vegetal a 0.70 y 1.32 m. debajo de la superficie del cerrito. Arriba de la segunda se hallaron dos menudos fragmentos de un vaso cilíndrico con fondo plano del tipo plomizo liso con matiz de anaranjado y gris verdoso. Llamen la atención las cuatro grandes losas y los otros montones de cantos rodados mencionados. Las losas Núms. 2-4 descansan sobre la tierra natural, no sirviendo de techo a depósitos de ofrendas, como en el caso de la Núm. 1. Solamente enfrente de la Núm. 3, al lado Este, se hallaron muchos tiestos del tipo tosco utilitario de color rojo y negro. Excavando hasta 0.40 m. debajo de la base de la Núm. 3, encontramos el fragmento de un cajete con soporte mamiforme en color negro sobre rojo y otro fragmento de asa del mismo color, y finalmente el resto del fondo plano de una vasija de color anaranjado muy bien cocida. Resulta que las losas eran altares, debajo y enfrente de los cuales se celebraban cultos religiosos.

Excavando alrededor del citado altar de holocausto u hogar encontramos a una profundidad de 1.50 m. y encima de una delgada capa de ceniza, el interesante fragmento de un cajete con soporte rectangular y reborde basal (Fig. 5). Es de pasta fina compacta bien cocida. No se pudo comprobar la existencia

de desgrasante por falta de una lupa suficientemente potente. El grosor del pedazo de fondo de esta vasija es de 6.5 mm. El soporte tiene 42 mm. de alto y 36 mm. de ancho, y está perforado al revés (diámetro del hoyo: 12.5 mm.). El color es rojo (Muns. = 7.5 R 4/6). En los lados hay restos de engobe negro, en el interior, además, rayas delgadas de anaranjado. En el soporte está estampada con molde la cara de un dios, sus ojos con párpados rectangulares, la nariz tosca, grandes orejas redondas, y en la frente una diadema. De la boca cuelgan oblicuamente dos peculiares objetos oblongos, probablemente dos cuentas tubulares metidas en el labio inferior o en las comisuras de los labios. Un adorno doble del labio inferior semejante, lo muestra una cara del dibujo de una vasija proveniente de Uatlán (Guatemala) y conservada en el Museo Peabody (Lothrop, 1936: p. 78, Fig. 77). El estilo del soporte se parece a los tipos de soportes procedentes de la costa sur y, raras veces, de los altos de Guatemala, y representa una mezcla de estilos mexicanos y mayas de tierras altas.

Algo debajo de la capa de ceniza en que apareció el soporte, siguió otra capa igual con tiestos de tipos negro y rojo de cerámica de uso doméstico, el fragmento de una asa, y una pequeña vasija fina, delgada, de color bayo o pardo muy pálido.

La sinopsis de la cerámica encontrada determina el siguiente cuadro:

#### A) CERÁMICA DE USO DOMÉSTICO

- 1) *Tipo rojo*: pasta rojiza de textura semi-compacta y granulosa; desgrasante con muchas partículas de cuarzo y menor cantidad de mica clara (muscovita) y anfíbol, indicios de que se trata de arena de la que se halla en los depósitos fluviales de la región, entre cuyas rocas dominan granitos y basaltos. Cocimiento malo, sin baño. Grosor: 10-17 mm. *Reborde*:
  - a) volteado hacia afuera y achaflanado arriba, sin decoración (Fig. 10c,d,e)
  - b) igual al anterior, pero con acanaladura en el labio y (o) debajo de él (Fig. 10f,g).
  - c) recto y doblado horizontalmente hacia afuera; sin decoración (Fig. 10h,i). En el labio una orla de huecos hechos con la yema del dedo.





FIG. 5. Fragmento de cajete con soporte decorado en forma de cara humana estampada. Cerrito I. "La Violeta", 1957.

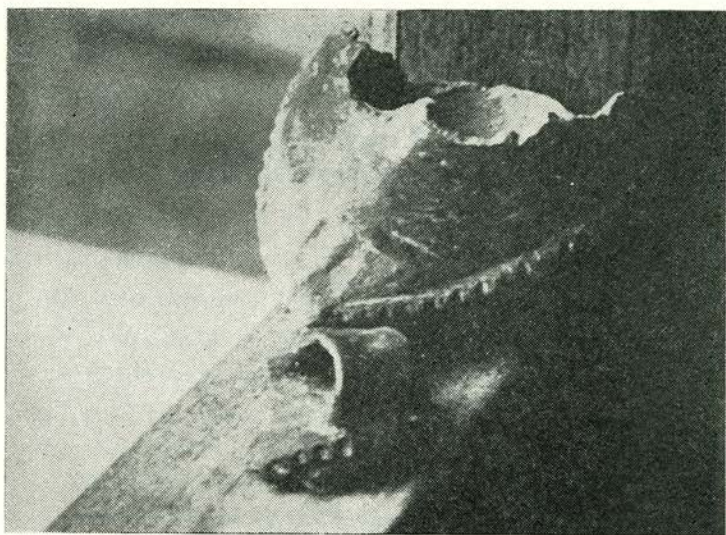


FIG. 6. Vasija en forma de zapato. Cerrito I. "La Violeta", 1957.

d) saliente hacia afuera: ceja en el exterior (Fig. 10m).

*Asa*: forma de cinta lisa, orificio horizontal.

*Soportes*:

a) macizo, cónico, bajo.

b) plaquita rectangular lisa, con el barro todavía plástico fue doblada hacia arriba y aplicada al fondo del vaso.

- 2) *Tipo pardo-negruzco*: (pasta y desgrasante como tipo 1). Color pared exterior pardo-oscuro, interior rojizo, o en ambos lados pardo-oscuro. Sin baño. Grosor: 8-15 mm. Decoración esporádica de simples ranuras horizontales y verticales en la pared exterior (Fig. 11a,b). Fragmento de pico en forma de embudo de jarro. Reborde sin decoración, cuello con ranuras horizontales. Grosor: 9 mm.
- 3) *Tipo rojo-amarillento*: pasta con textura fina. Desgrasante fino pulverizado). Baño en ambos lados sin pulimento ni decoración.

## B) CERÁMICA FINA

En general pastas finas, desgrasante de arena fina o de ceniza volcánica, con anfíbol; buen cocimiento, de lo que resulta, en distintos objetos, una dureza casi igual a la porcelana; colores: pardo pálido (Muns. = 5 YR 6/8) y rojo claro (Muns. = 2.5 YR 6/8); sin baño o con baño en una o dos paredes.

- 1) *tipo liso*, a veces pulido. Cuello de vaso con borde volteado hacia afuera, diámetro de orificio 72 mm.; color rojo. Interior del borde rayado, color rojo oscuro (Fig. 10k).
- 2) *tipo con engobe*
  - a) pared exterior e interior en rojo oscuro.
  - b) exterior rojo obscuro, interior rojo claro. Fragmento de fondo de vasija cilíndrica plana cóncava en el centro.
  - c) rojo-amarillento (Muns. = 7.5 YR 8/6) con baño en exterior e interior de calidad grasosa. Pasta muy fina, desgrasante de finísima materia pulverizada; cocimiento fuerte, de modo que aparece dura como porcelana; grosor: 3.5 mm. Paredes lisas o decoradas con líneas curvas grabadas (Fig. 11c). Fragmentos de pequeño vaso panzudo delgado con dos salientes pequeñas como asas reducidas y perforadas.



La rara composición de la pasta me indujo a pedir un análisis a la doctora Anna O. Shepard que me lo dio gustosamente. Debo a la eminente especialista mis sinceras gracias por su valiosa ayuda. Me escribió con fecha 1º de agosto de 1960:

On superficial inspection I thought they were Fine Orange ware, but I found that the paste is unique. Although it appears to be an untempered clay, it contains fine white powdery particles, which would probably be classed as diatomaceous earth. Unfortunately the diatoms are fragmentary and mixed with a lot of opaline trash and some phytoliths I think. Nevertheless, I am making a permanent mount of a bit of the powder to forward to Kenneth Lohman, the diatom expert of the U.S. Geological Survey. Possibly the identification of this material in this clay will give you some hint of its possibly source...

El doctor Kenneth E. Lohman dio su parecer sobre el asunto con fecha 16 de septiembre de 1960 en la siguiente comunicación:

I have examined the slides you sent me and found many fragments of nonmarine diatoms. All of them were so fragmental that the specific identification is impossible with one exception, *Rhopalodia quibberula* (Ehrenberg) Muller. This species is characteristic of saline lakes. Others could be identified only generically, but include the following: *Eunotia* sp., *Melosira* sp., and *Pinnularia* sp.

*Eunotia* is a freshwater genus. *Pinnularia* is a dominantly freshwater genus, have only a small group of species now inhabiting marine waters, and none of these marine forms were found. The genus *Melosira* has many marine species and many freshwater species, but the two are very different. All of those found here, although not specifically identifiable, were definitely freshwater forms. A few fragments of siliceous sponge spicules were also found.

Therefore, it can be stated quite definitely that these diatoms are all nonmarine, in character. The diatoms were probably deposited in a lake, along with clay and other classic material, and this deposit subsequently became a clay bed which furnished the clay for the pottery. The high degree of comminution of the diatoms suggests that either (1) the diatoms were reworked from an older deposit before final deposition or (2) the clay containing them was very finely ground before being made into pottery. The firing of the pottery would not have broken the diatoms to the extent noted

in the slides. A third alternative, of course, is that the material from which you prepared the slides, was found subsequent to the making of the pottery.

The age, as indicated by these meager remains could be anywhere from Middle Tertiary to Recent.

Este interesante análisis, por el cual también debo mi franca gratitud al doctor Lohman, confirma no solamente la suposición de la doctora Shepard de que se trata de un tipo de cerámica muy rara, sino también mi sorpresa respecto de estos tiestos en el momento de la excavación, ya que nunca había encontrado tal material en mis investigaciones arqueológicas en Centroamérica, especialmente en Guatemala. Si consta que la tierra de diatomeas proviene de depósitos lacustres, es muy difícil, si no imposible, comprobar de cual punto o región procede la materia prima de nuestra vasija. Sólo puede decirse que probablemente debemos considerar las aguas muertas de las regiones montañosas, sea de Chiapas, sea de la parte norte de América Central. Si se trata de un objeto importado, es imposible toda conjetura sobre su origen, ya que la tierra de diatomeas se encuentra muy difundida en México y en América Central, y su composición se asemeja tanto que de antemano resulta inútil cualquiera precisión geográfica.

- d) *Tipo castaño* (Muns. = 2.5 YR 4/4). Pasta algo granular, desgrasante de ceniza volcánica con fragmentos de cuarzo, bien cocida. Sin baño; engobe en ambos lados. Decoración: muestras de líneas geométricas grabadas. Orillas volteadas por afuera y hacia adentro. Grosor: 5-10 mm. (Fig. 10 f, g, h).

*Vaso de tipo zapato*: 15.5 cm. de largo y 6 mm. de grueso. Color: entre castaño y chocolate (Fig. 6). Orificio excéntrico con asa en el lado engrosado. En la punta dos cavidades paralelas poco salientes. Como ornamento pasa un cordel en contorno del vaso. Adentro hubo tierra floja con partículas de ceniza. Esta clase de vasos se hallan en la región del Quiché de Guatemala, principalmente en el Valle de Quetzaltenango Totonicapan, y más allá en la región entre Momostenango y Zacualpa. Las importantes colecciones arqueológicas del doctor Rodolfo Monzón y de Don Vitalino Robles en Quetzaltenango, contienen distintos ejemplares semejantes a



la pieza de La Violeta, hasta con el cordón como ornamento. Es fácil comprender que nuestro vaso de La Violeta sea importado del occidente de Guatemala.

- e) *Tipo plumizo*. Se hallaron pocos tiestos en la profundidad de 0.30 m. a más de 1 m., todos de clase lisa. Grosor: 4-6.5 mm. Color verde-grisáceo con muchas manchas o rayas rojizo-amarillentas y lustre metálico. Un soporte cuadrado (30 x 30 mm.) en forma de placa, hueco y liso. Se trata de cerámica importada del occidente de Guatemala, tal vez de la región de Tajumulco.

Al fin fue efectuada una inspección somera del montículo Núm. II, practicando dos trincheras en sus lados sur y oriente hasta 1 m. de profundidad. Encontramos igual empedrado en la superficie que en el montículo Núm. I, siguiendo por debajo tierra arcillosa parda con pocos tiestos de cerámica de uso doméstico bastante desintegrada, pocos fragmentos de obsidiana del tipo gris transparente, y un pedacito de cristal de roca no labrado. No aparecieron altares ni nichos de ofrendas como en el montículo Núm. I.

Completamos nuestras observaciones con nuevos datos proporcionados por el señor Jorge Giesemann de la finca "Santa Rita" situada al sur-sureste de "La Violeta". Allí hay tres o cuatro cerritos análogos a los de "La Violeta" encima de una loma plantada con cafetales. Se dice que hace unos 25 años fueron hechas excavaciones sin resultados aparte de tiestos de cerámica sin particularidades. Pero hace poco tiempo se hallaron casualmente en medio de cafetales tres objetos antiguos interesantes que completan nuestros hallazgos, cuanto más que la distancia entre las dos fincas apenas sobrepasa 8 a 10 km. Se trata de los objetos siguientes:

- 1) *monolito* con pileta orlada de un grueso reborde. Altura 0.45 m., diámetro 0.60 m. Puede ser incensario o pátera para ofrendas. No hay indicación petrográfica acerca de la roca (Fig. 7).
- 2) *figura* de piedra representando un animalito con cola larga encurvada. Descansa sobre la cola un cajete. Altura: 16 cm., ancho: 24 cm. Roca blanca que deja fino polvo en los dedos. (¿Toba volcánica o caliza?). De todos modos fuera del lugar de origen. Encontrado en 1962 (Fig. 8). Figuras de animales

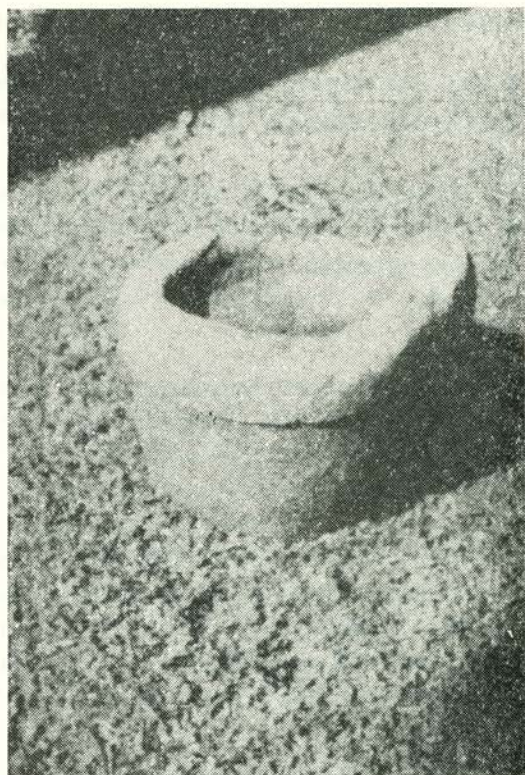


FIG. 7. Altar de piedra para ofrendas. Finca "Santa Rita", 1963.



FIG. 8. Objeto ceremonial de piedra y receptáculo cargado por animal de piedra. Finca "Santa Rita", 1963.



(tigres, perros) con cajetes o receptáculos sobre el espinazo se encuentran en los altos de Guatemala (Termer, 1957: pp. 31, 36).

En esta pieza la cola doblada y el hocico cónico califican al animal como perro. El concepto no parece desacertado de que este objeto sirviese en ritos mortuorios para los antepasados, ya que el perro desempeñó el papel de mediador entre los vivos y los muertos.

- 3) *objeto monolítico* pesado sin referencia a la clase de roca, aparentemente pulida (Fig. 8). Parte inferior redonda a manera de astil, parte superior saliente en forma de cuchillo de asta. Encontrado en 1963. El uso del objeto es incierto. El mango pudiera indicar que se llevaba en las manos, pero lo contradice su peso considerable. Quizá podamos comprobarlo con ciertos objetos de piedra de uso ceremonial, tales como un objeto de nefrita procedente de la región quiché en Guatemala, y otro que descubrió Gann en el territorio de Río Hondo (Belice) (Termer, 1927: pp. 137-138; Follet, 1932: pp. 384-385).

Sacando conclusiones sobre las antigüedades de "La Violeta" y de sus alrededores, sobresalen los modestos santuarios construidos en forma de primitivos montículos formados con tierra y cantos rodados amontonados, consagrados al culto de difuntos antepasados. Su función era la misma que observamos todavía en la actualidad en los cultos mortuorios semi-cristianos y semi-paganos entre los mayas de tierras altas del occidente de Guatemala, en que el hogar sirve para quemar el copal y recibir las ofrendas de licor (antiguamente chicha), mientras que los inmoladores quiebran vasijas y las amontonan en verdaderos cerritos de tiestos. El ejemplo más impresionante son aquellos cercanos a Momostenango, llamados en el dialecto quiché del pueblo "tzabal" (añadidura) que siempre me indujeron a imaginarme la función de los pequeños sitios arqueológicos a manera de los de "La Violeta" (Sapper, 1925: p. 404; Termer, 1957: pp. 182-183; Schultze Jena, 1946: p. 252: "En todas partes se encuentran promontorios de varios metros de alto, formados de cacharros de barro y cubiertos de vegetación, en los que hay nichos que sirven de pequeños sitios donde se quema copal. Hay familias que tienen sus nichos propios, "gua-

*rabaljá*” en donde el adivino hace las ofrendas de esas familias”).

Por supuesto, quedan dos problemas: el uno es la antigüedad de los hallazgos, el otro el de la filiación étnica de los antiguos pobladores de nuestra región montañosa de Chiapas. En términos generales se trata de una cerámica rústica, cuyo decorado relativamente escaso nos presenta muestras incisas de líneas rectas y curvas, además de pocas figuras geométricas de triángulo, es decir, se trata de un estilo que se conservó desde tiempos remotos del preclásico hasta el postclásico entre una población rústica dispersa en medio de un ambiente de sierras muy quebradas y difícilmente transitables. Por eso, los pocos objetos de calidad superior importados y los restos del tipo plomizo liso, se vuelven más importantes. Suponemos que el vaso-zapato y el cajete con el soporte adornado con cara, fueron traídos de los altos de Guatemala, probablemente de la región de Quezaltenango-Salcajá-Totonicapán, mientras que la cerámica plomiza vino del territorio Mam alrededor de Taju-mulco o de los bajos de la costa de Soconusco, donde se ha encontrado mucha de esta cerámica en las comarcas de Tapachula. Por el estilo de la cara, me parece más obvia la procedencia de los altos. En nuestro caso se trata del tipo plomizo “San Juan” que aparece en los altos de Guatemala durante la fase Tohil (ca. 10.8.0.0.0 hasta 10.19.0.0.0) o sea del fin del siglo x hasta mediados del siglo xiii (Wauchope, 1948: p. 32). Por los pocos tepalcates extraídos y el corto tiempo de la temporada, no pudimos alcanzar mas que modestos resultados. Sin embargo, revelan varios indicios de una ocupación del sitio en tiempos del Clásico tardío hasta el Postclásico temprano.

Más difícil resulta el problema de la afiliación étnica de los habitantes de esta región. La mayor parte de la Sierra Madre era dominada por los Mames, nación maya de tierras altas, acerca de la cual sabemos poco y sin embargo parece ser una tribu principalmente conservadora de sus rasgos arcaicos de su civilización y de su lengua, gente tenaz y aborígen. Se puede suponer que los deudos de los Mames habitaban los declives de la Sierra Madre arriba de Tapachula, desde hace muchos siglos. Pero tenemos que considerar también otra nación indígena. Estamos enterados, desde fines del siglo xix de que en la región de Tapachula se hablaban dos idiomas. Uno es el Tapachulteco Núm. I que W. Lehmann y otros identificaron



como perteneciente a la familia Mixe-Zoque. El otro, al contrario, sigue hasta ahora siendo una lengua aislada enigmática que no posee afinidad con ninguna otra lengua conocida en Mesoamérica (W. Lehmann, 1920: pp. 780-787; Sapper, 1924-1927, pp. 259-266).

El Tapachulteco Núm. II, como Lehmann denominó este idioma, estaba limitado al rincón sureste de Chiapas y muy probablemente a los declives de la Sierra con sus valles profundos y estrechos, arriba de la actual ciudad de Tapachula. Se puede concluir que sus hablantes fueran supervivientes de una población autóctona que se había radicado, tal vez desde tiempos muy remotos, en esta región montuosa apartada. Al contrario, las tierras bajas de la costa eran transitables y, por lo mismo, una región de tráfico y movimientos migratorios predilecta para muchas naciones precolombinas. La zona de la costa de Soconusco resultó atractiva para que inmigrantes de otras partes del istmo y más allá de México, se establecieran, como lo prueban los mixe-zoque, y los inmigrantes nahuas del período tolteca hasta el de los aztecas. Entre estos forasteros residían en el sureste de Soconusco los mayas de la gran nación de los Mames que habían bajado hasta la tierra caliente desde hacía mucho tiempo. El Oidor Diego García de Palacio menciona en su relato de 1576, aparte de las lenguas "Mejicana corrupta, y la materna", la "Ueuetlateca" (ortografía modernizada). Es cierto que la última corresponde al "Mam" que es la traducción náhuatl del nombre mam, ya que "mam" en maya significa lo mismo que "ueuetl" en náhuatl. Los otros dos idiomas corresponden al pipil y nahuatl mexicano. El licenciado apuntó sus datos con base en informaciones recibidas en Guatemala, de modo que se puede comprender su omisión de los dos idiomas del Tapachulteco I y II ocultos en la Sierra Madre. Es significativo también que el P. Alonso Ponce, hacia fines del siglo XVI, tampoco recibiera noticias sobre estas lenguas de Tapachula.

Concluimos nuestra exposición pensando que la investigación arqueológica y lingüística en el extremo sureste de Chiapas induce a problemas atrayentes con respecto a la población precolombina primitiva. Es deseable que se hagan esfuerzos para conseguir explicaciones más detalladas sobre el importante problema arqueológico en relación con los dos idiomas

del Tapachulteco I y II para aclarar la colonización primitiva de la Sierra Madre de Chiapas.

### BIBLIOGRAFÍA

- DUTTON, B. P. y HOBBS, H. R. 1943. *Excavations at Tajumulco, Guatemala*. Santa Fe, N. M.
- 1958. Studies in Ancient Soconusco. *Archaeology*, t. XI, pp. 48-54.
- 1961. Chiapas-Guatemala relationships. *Los Mayas del Sur y sus relaciones con los Nahuas Meridionales*. 8ª Mesa Redonda, pp. 111-114. México.
- FOLLET, P. H. F. 1932. War and weapons of the Maya. Tulane University. *Middle American Research Series*, Publication Núm. 4, pp. 375-410. New Orleans.
- GARCÍA DE PALACIO, Diego. 1921. Carta dirigida al Rey de España (Año 1576). *Colección de documentos importantes relativos a la República de El Salvador*, pp. 13-43. El Salvador.
- HELBIG, Karl. 1961. Die Landschaft Soconusco im Staat Chiapas, Süd-mexiko und ihre Kaffeezone. *Deutsche Geographische Blaetter*, tomo 49, núms. 1-2. Bremen.
- LEHMANN, W. 1920. *Die Sprachen Zentral-Amerikas*, tomo II. Berlín.
- LOTHROP, S. K. 1936. *Zacualpa*. C.I.W., Publication núm. 472. Washington.
- MUNSELL. 1954. Soil Color Charts. Baltimore.
- NAVARRETE, C. 1959. Explorations of San Agustín, Chiapas, México. *Papers of the New World Archaeological Foundation*, núm. 3. Orinda.
- SAPPER, C. 1924-1927. La lengua Tapachulteca. *El México Antiguo*, tomo II, pp. 259-268. México.
- SCHULTZE JENA, L. 1946. *La vida y las creencias de los indígenas Quichés de Guatemala*. Traducción de A. Goubaud Carrera y H. D. Sapper. Guatemala. (Originalmente en alemán en: *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala*, tomo XX. Guatemala, 1945).
- SELER, E. 1923. Ges. Abh. zur amer. Sprach.—u. Alterthumskunde tomo IV. Berlín.
- 1915. Tomo V. Berlín.
- TERMER, F. 1927. Eine Gruensteinspeerschleuder aus Guatemala. *Intern. Archiv fuer Ethnographie*, tomo XXVIII, pp. 137-138. Leiden.
- 1957. Der Hund bei den Kulturvoelkern Altamerikas. *Zeitschrift fuer Ethnologie*, tomo 82, pp. 1-57. Braunschweig.
- THOMPSON, J. E. S. 1939. *Excavations at San José, British Honduras*. Carnegie Institution of Washington, Publication N° 506. Washington.



- 1948. An Archaeological Reconnaissance in the Cotzumalhuapa Region, Escuintla, Guatemala. Carnegie Institution of Washington, *Contributions to American Anthropology and History*, núm. 44. Publication N° 574. Washington.

WAIBEL, L. 1946. *La Sierra Madre de Chiapas*. México.

ZIMMERMANN, G. 1956. *Die Hieroglyphen der Mayahandschriften*. Hamburgo.

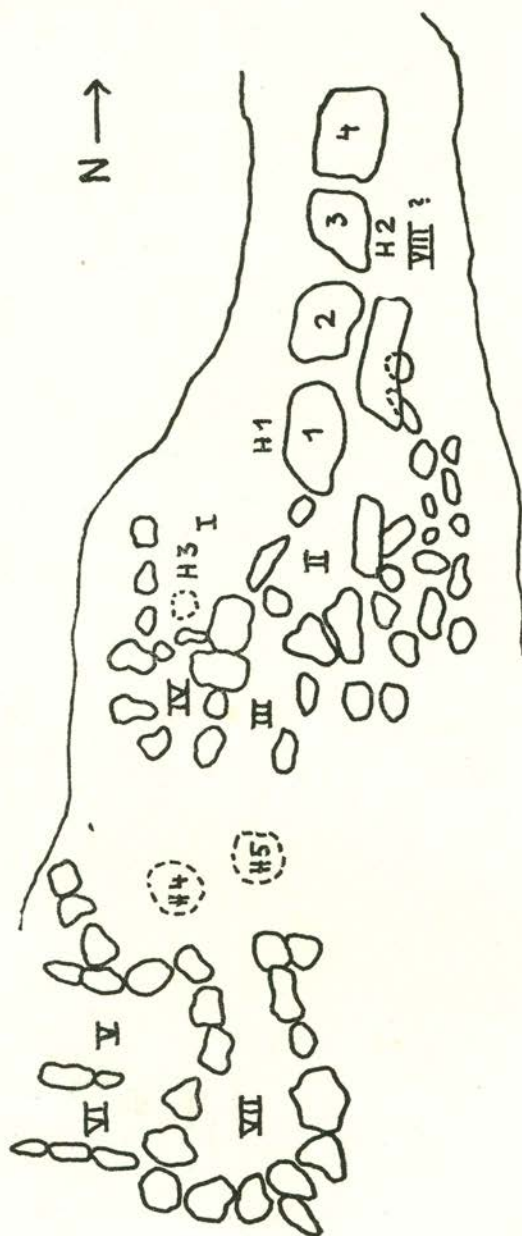


FIG. 9. Bosquejo de capas de piedra en la base oriental del cerro I. "La Violeta", 1957. (H = hogares). Cifras romanas: nichos.



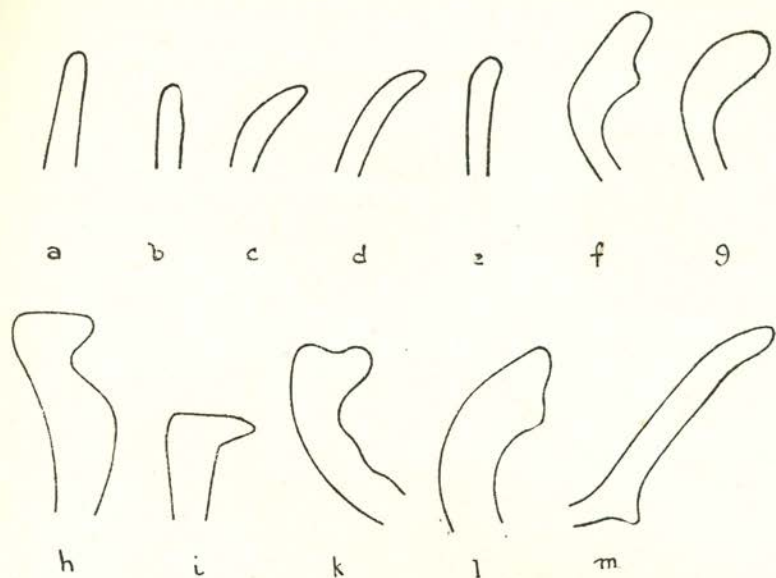


FIG. 10. Bordes de vasos encontrados en el montículo I. "La Violeta", 1957.

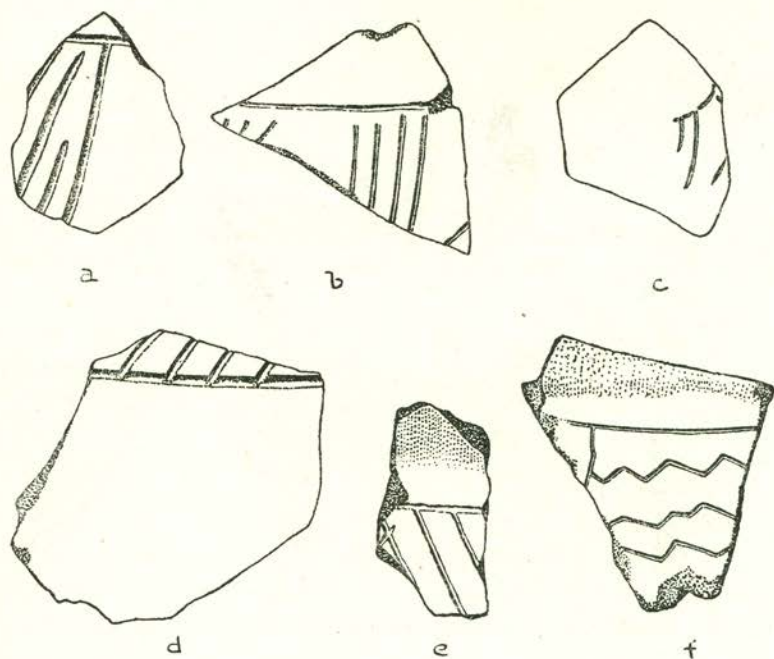


FIG. 11. Tepalcates del montículo I. "La Violeta", 1957.

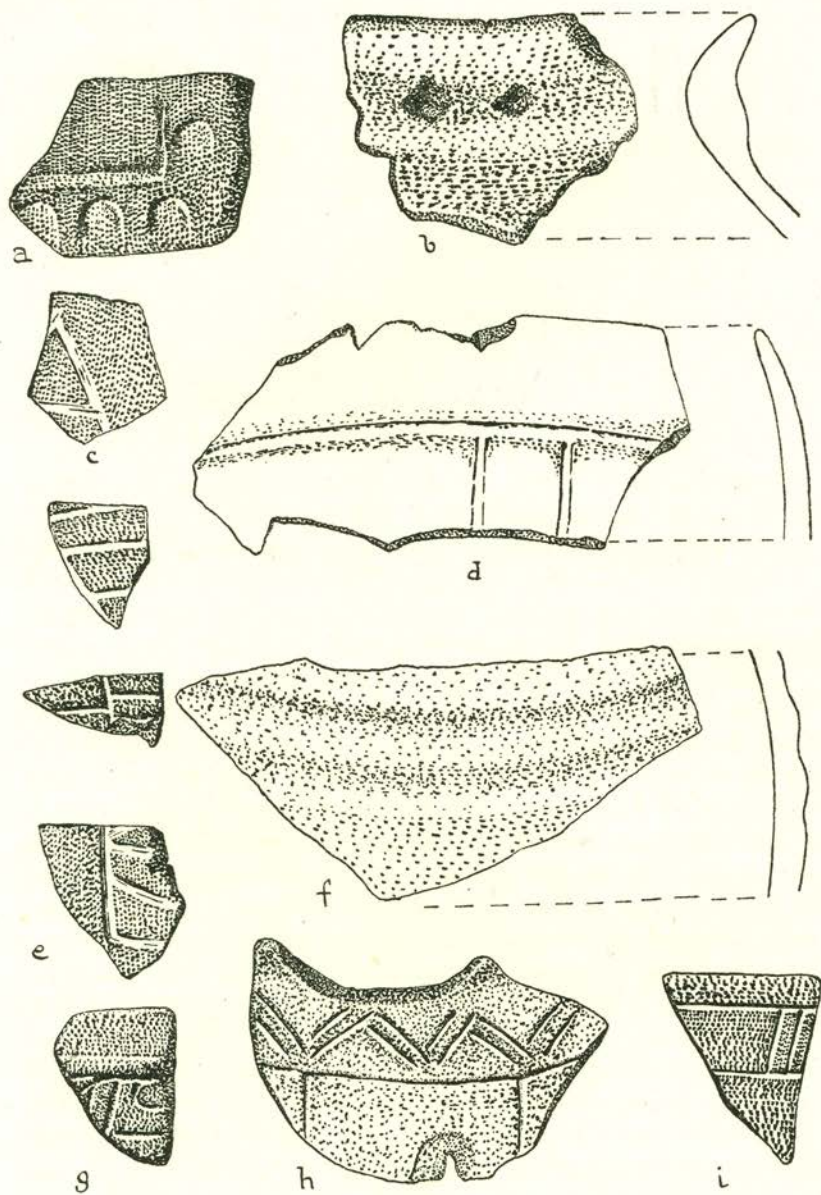


FIG. 12. Tepalcates del montículo I "LaVioleta", 1957.